

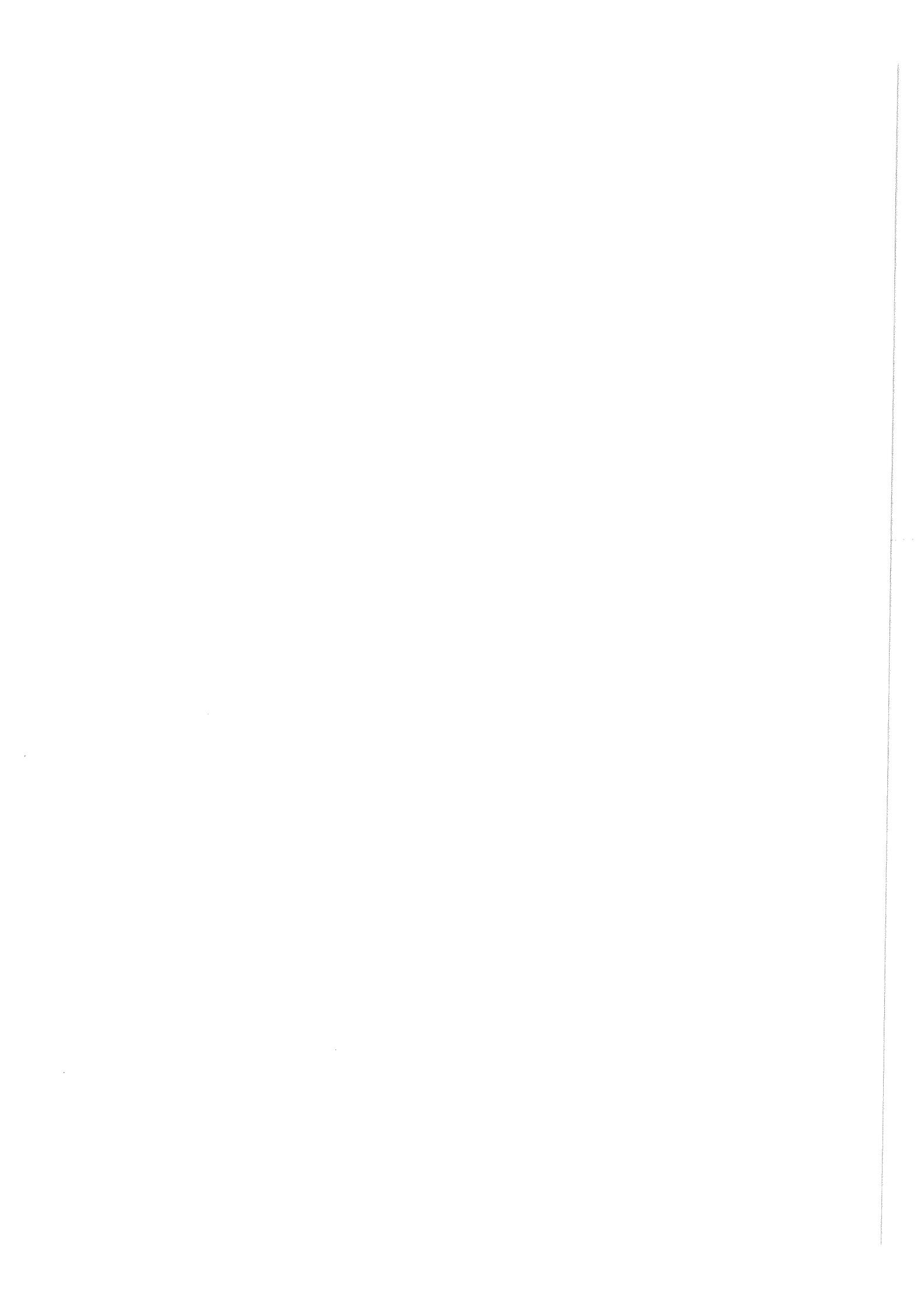
---

# **LAS FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS DE ALMANSA.**

## **ALGUNOS APUNTES SOBRE SUS ASPECTOS ANTROPOLÓGICOS**

**Gregorio García Herrero**

---



---

## • LAS FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS DE ALMANSA: ALGUNOS APUNTES SOBRE SUS ASPECTOS ANTROPOLÓGICOS

Por Gregorio García Herrero

---

### 1 - INTRODUCCIÓN

*¿Por qué razones  
las fiestas de  
Moros y Cristianos,  
sin tradición en  
Almansa, se  
han convertido  
en referencia  
principal del  
calendario festivo?*

Abordar en unas pocas líneas una descripción completa, o un exhaustivo estudio más o menos científico, sobre las fiestas de moros y cristianos es un esfuerzo imposible, que no pienso abordar aquí, ya que las presentes líneas no son lo uno ni lo otro. Apenas pretendo con ellas contribuir en alguna medida a la reflexión que jóvenes y mayores pudieran hacerse acerca de unos festivales que, cada vez con más pujanza, forman parte importante del paisaje cultural de Almansa. Apenas haré, pues, unos cuantos comentarios sobre unos pocos elementos de entre los que integran un fenómeno tan rico en significados y matices como con frecuencia encontramos en las manifestaciones vivas de la cultura popular.



*Fiestas de moros y cristianos en Alcoy, a mediados del siglo XIX. Grabado de Gustavo Doré.*

---

*Entre el 1 y el 6 de mayo Almansa celebra sus fiestas mayores.*

*Las fiestas están inspiradas en las que son frecuentes en muchas otras localidades del Levante peninsular.*

Como es sabido, entre el 1 y el 6 de mayo de cada año Almansa celebra sus fiestas mayores en honor de la patrona, Nuestra Señora de Belén. En estas fiestas tradicionales ocupan desde hace unos veinte años un papel destacadísimo las actividades que desarrollan las nueve comparsas de moros y cristianos. Éstas, tras un buen número de actos preparativos que realizan a lo largo del año, desfilan varias veces, en diferentes contextos, ante un público que, cada vez más abundante y entregado, los festeja y vitorea, acaso viendo en ellas una plasmación simbólica de la identidad colectiva almanseña.

Las fiestas están inspiradas, cuando no tomadas tal cual, en las que son frecuentes en muchas otras localidades del Levante peninsular. En las embajadas o en las entradas mora y cristiana participan miles de almanseños de toda edad y condición, a veces ajenas a las propias comparsas pero bien integradas en ellas, mientras en la procesión religiosa se juntan éstas con los demás grupos festeros, las autoridades municipales y los devotos en general. Pero estas fiestas de moros y cristianos comenzaron a celebrarse en Almansa hace poco más de dos décadas y no hay hecho bélico ni leyenda etiológica relacionada con la historia militar de Almansa que explique el afianzamiento de una tradición festera en esta localidad.

Por eso, la primera y más importante cuestión que pretendo plantear (casi la única, dada la brevedad que la ocasión impone) es la de averiguar la razón por la que estas fiestas, ausentes de Almansa hasta hace pocos años, surgen súbitamente y reciben un impulso tan vivo que, poco a poco, ha ido situándolas en el centro del calendario festivo local.

## 2 - LA LUCHA ENTRE EL BIEN Y EL MAL

*Hay un elemento simbólico arquetípico: la oposición dialéctica entre el Bien y el Mal (la cruz y la media luna) que, aunque de modo difuso e inconsciente,...*

Al parecer, los precedentes más antiguos de las actuales fiestas de moros y cristianos pueden encontrarse en ciertas fiestas caballerescas y cortesanas que se celebraban ya a finales del siglo XIV, cuando la presencia musulmana en la Península era todavía una realidad viva y cotidiana, es decir, cuando aún no había concluido la Reconquista. Estas fiestas evolucionaron, integrándose casi siempre en las celebraciones en honor de los santos patronos, contexto en que se las encuentra ya a finales del siglo XVI y principios del XVII, sobre todo en el ámbito levantino, pero también en otras partes de España. El historiador que rastrea la génesis de estas fiestas, antecedentes de las actuales en lo que



*Comparsa cristiana. (Foto: José Cantos Lorente).*

*...actúa  
probablemente  
como catalizador  
de la fiesta.*

respecta a la fenomenología concreta, encuentra con frecuencia leyendas etiológicas que explican el origen de las comparsas, o relatos míticos que constituyen la matriz de la que han brotado las diversas formas de dramatización o puesta en escena del enfrentamiento cristiano-moro <sup>(1)</sup>.

Hoy día, de entre los diversos modelos históricos de desarrollo de la fiesta, es el alcoyano el que parece haberse impuesto definitivamente, al menos en el área sur de la Comunidad valenciana y sus zonas limítrofes, cual es el caso de la villa de Almansa.

Hay, pues, regiones en las que la tradición histórica puede explicar en mayor o menor medida la persistencia y el desarrollo de la fiesta. Sin embargo no es éste nuestro caso, a pesar de que, como se ha dicho en otras ponencias durante estas mismas jornadas, el conflicto histórico cristiano-musulmán no sólo formó parte durante siglos de la realidad antropológica vital de la población almanseña, sino que, además, dejó el recuerdo indeleble que significa la imponente fortaleza militar que, desde la cima del Cerro del Águila, ha sido una de las más específicas señas de identidad para muchas generaciones de almanseños. En esta ciudad, al contrario que en otros lugares de la geografía vecina, no existieron (que sepamos) festivales de este tipo hasta hace muy pocos años. ¿Por qué, entonces, fiestas de moros y cristianos en Almansa?

*La Reconquista se percibe como el tiempo primordial, la génesis de nuestro tiempo moderno; por oposición, al «tiempo de los moros», el tiempo precristiano, se concibe sumido en brumas impenetrables.*

Sin duda, nos apresuramos a responder, la carga simbólica del enfrentamiento secular entre lo que se percibe popularmente como la lucha entre el Bien y el Mal contribuye a explicar el fenómeno. Con independencia de la realidad histórica que vivieron los pueblos peninsulares durante la Edad Media, el «tiempo de los moros» es «en la mentalidad popular colectiva el horizonte mítico, la tierra madre de los acontecimientos primordiales, el tiempo de origen...» de tal modo que la Reconquista no se percibe ya popularmente tanto como un proceso histórico sino que más bien es, simbólicamente, la génesis, el nacimiento de nuestro tiempo cristiano. Las antiguas fortalezas, las construcciones arruinadas, los restos arqueológicos cuya explicación histórica ha sido ajena a nuestros antepasados cristianos, han sido desde hace cientos de años atribuidas a esa época, temporalmente vaga e indefinida para la gente común, que se ha

<sup>(1)</sup> Sobre este particular puede consultarse, entre otros muchos, CARO BAROJA, J.: *El estilo festivo*. Madrid 1984, reeditada por C. L. en 1992, en especial el capítulo VIII: «Danzas de moros y cristianos», pp. 139-162 y, más concretamente, en las pp. 149-151, «Los moros como imagen del Mal y como seres míticos». Cfr. también la bibliografía que allí se cita, entre la que resultan interesantes, AMADES, JOAN: *Las danzas de moros y cristianos*. Valencia, 1966 y SÁNCHEZ, M. A.: *Guía de fiestas populares de España*. Madrid, 1982. Hay también unas *Actas del I Congreso Nacional de fiestas de Moros y Cristianos*, publicadas en Alicante en 1976. La más reciente de las obras consultadas, de la que hemos extraído algún párrafo es ARIÑO VILLARROYA, A.: «Moros i Cristians: un horitzó mític i ritual» y «Moros y Cristians: una religiositat militarista i maniquea», ambos en *Temes d'etnografia valenciana (vol IV) Festes, Rituals i creences*. Valencia, 1988, pp. 30-66.

*Moros y cristianos son representación evidente de la lucha entre la Cruz y la Media Luna que, en la memoria histórica, ha quedado como arquetipo del eterno combate entre el Bien y el Mal. En Almansa, la tradición se ha importado de zonas cercanas a causa del influjo cultural, pero sobre todo porque la fiesta se adapta bien a las necesidades...*

solido designar como «los tiempos de los moros». Pero, además, en la mentalidad popular española «los moros» han quedado vinculados secularmente a la imagen del enemigo, «el otro», frecuentemente la amenaza y el mal.

En el plano de lo imaginario simbólico, moros y cristianos son, pues, representaciones evidentes de la lucha entre la Cruz y la Media Luna que, en la memoria histórica popular de España ha quedado como arquetipo del eterno combate entre el Bien y el Mal, tan caro a la mente humana. Esta pugna, a veces proyección de las propias luchas interiores del individuo, acaso una manifestación más de esa ibérica inclinación a las dicotomías dialécticas, no es específicamente cristiana. En algunas regiones peninsulares ha adoptado esta forma, falsamente historizada pero ricamente dramatizada, como resultado de una particular vivencia histórica, aunque en esas mismas áreas seguramente existían manifestaciones festivas anteriores con el mismo contenido subyacente, pero con distinta fenomenología. En otras, como la nuestra, la tradición se ha importado de zonas cercanas, probablemente a causa del influjo cultural que éstas han ejercido, pero sobre todo porque la fiesta se adapta bien a las necesidades y a las características de un grupo humano como en el que encontramos en la ciudad de Almansa. Porque, si en otras localidades con tradición festera mucho más antigua este carácter simbólico se ha ido difuminando cada vez más, con mayor razón podemos decir que en la actualidad no cuenta demasiado aquí, sobre todo en niveles conscientes. Baste recordar que la partici-



*Comparsa mora. (Foto: José Cantos Lorente).*

---

*...y a las  
características de un  
grupo humano como  
el que aquí  
encontramos.*

pación de festeros en el bando moro es mucho más numerosa que en el bando cristiano. Luego trataremos de ver el porqué; baste decir ahora que esta simbología arquetípica de la oposición del Bien y el Mal, presente sin duda en los orígenes de las fiestas, probablemente es todavía hoy un factor operante, pero en modo alguno determinante, en las de esta localidad.

*Almansa es una población a medio camino entre la comunidad tradicional y el núcleo urbano industrial y de servicios.*

*El desfile representa el doble carácter integrador de la fiesta:...*

### 3 - ENTRE EL PUEBLO Y LA CIUDAD

Es Almansa, aun con su larga tradición artesana, una población a medio camino entre la comunidad agrícola rural y el núcleo urbano industrial y de servicios. O, dicho con más precisión, nos encontramos en plena transición entre el grupo demográfico reducido, económicamente dedicado sobre todo a la agricultura, ganadería y actividades artesanales preindustriales, socialmente estructurado en torno a unas relaciones de parentesco y herencia tradicionales, culturalmente integrado en tradiciones ancestrales que le proporcionan unas señas de identidad propias e inequívocas, y la comunidad urbana, parcialmente desintegrada desde el punto de vista social, que empieza a despersonalizarse y a perder o cambiar las señas de identidad de las que antaño gozó. En este contexto sociológico, fiestas del tipo de la que nos ocupa actúan como agentes transformadores de la cotidiana realidad social y cultural en otra nueva: los festeros se agrupan por comparsas, a veces por barrios o calles, y la organización y el desarrollo de las actividades previas a las propias fiestas ocupan gran cantidad del tiempo libre de sus componentes. Constituyen así una articulación social previa a la globalidad urbana, que difícilmente puede mantener, a partir de determinado tamaño, una conformación satisfactoria para los ciudadanos. La organización de la comparsa, los preparativos y ensayos del desfile, la adecuación de las sedes, el engalanamiento de las calles... son actividades que fomentan un tipo de relación humana que difícilmente se da mediante otros procedimientos en poblaciones grandes. Hablaremos de nuevo de este rasgo fundamental, más adelante, en el contexto que creemos apropiado <sup>(2)</sup>.

Los propios desfiles (las entradas mora y cristiana singularmente, pero también las embajadas) representan una ilustración del doble carácter integrador de la fiesta: Por una parte, de cara al interior, resultan una afirmación de la identidad propia de cada uno de los grupos que desfila, compuesto por gentes

<sup>(2)</sup> Estos aspectos, poco estudiados aún, están apuntados en LISÓN TOLOSANA, C.: *Invitación a la Antropología cultural de España*. Madrid, 1991, especialmente en los capítulos 15 («La ciudad. Fallas valencianas»), 16 («La ciudad. Asociaciones religiosas») y 17 («Fiestas, Moros y Cristianos»).

*...en el propio subgrupo (escuadra, comparsa), y en Almansa.*

*Otro rasgo sociológico puede contribuir a explicar el auge de la fiesta: su carácter interclasista.*

*En Almansa la fiesta nace ya prácticamente desprovista, con toda naturalidad, de casi cualquier elemento que suponga discriminación de la mujer.*

que mantienen, en parte gracias a la fiesta, unas relaciones que trascienden lo habitual en las comunidades urbanas. Pero por otra, de cara al exterior, el conjunto de comparsas hace, por el mero hecho de desfilar, una proclama de su pertenencia, por encima de cualquier diferencia, a la comunidad almanseña.

Hay otro rasgo sociológico que puede contribuir a explicar el éxito actual de la fiesta: su carácter interclasista. En efecto, aunque tal vez es posible rastrear (y tal vez fuera interesante hacerlo) en las comparsas que desfilan en Almansa alguna homogeneidad en la extracción social de sus componentes o, incluso, en la ideología política o religiosa de éstos, no parece que tal característica juegue un papel esencial en la fiesta almanseña. En las cofradías religiosas, que en muchos lugares han desempeñado históricamente un papel antroposociológico parangonable al que esbozamos en este apartado, o en las propias comparsas de moros y cristianos de localidades de larga tradición festera, la composición de cada una de las asociaciones se rige mediante normas (escritas o consuetudinarias) o estatutos que imponen una cierta homogeneidad socioeconómica o ideológica que refuerza la consistencia de la cohesión grupal. En ocasiones es posible seguir el desarrollo de determinadas fiestas de Moros y Cristianos como un fenómeno vinculado al ascenso social y económico de algunas clases urbanas, en la mayor parte de los casos de las clases burguesas. Pero incluso en estas ocasiones creemos que, sobre los elementos de identificación particular, predomina siempre en la manifestación festera que se muestra al público, una afirmación de pertenencia a la comunidad global ciudadana. En el caso de los festivales almanseños éste nos parece un elemento determinante en mayor medida que cualquier otro. Se podría, tal vez, indagar si el rápido desarrollo de la fiesta puede, como parece probable, relacionarse con un cierto auge económico de las clases urbanas más populares o, más aún, del importante aporte demográfico, el intenso flujo inmigratorio de los últimos veinte años. Pero es, repetimos, la afirmación de pertenencia a la comunidad general, por encima de las diferencias de clases, creencias, caracteres o ideologías, la que vertebría desde este punto de vista la manifestación pública de la fiesta.

Por último, creo necesario reseñar que, lejos de la fuerte controversia que ha supuesto en muchas poblaciones la progresiva integración de las mujeres en las celebraciones, en Almansa la fiesta nace ya prácticamente desprovista, con toda naturalidad, de casi cualquier elemento que suponga discriminación de la mujer. Esta circunstancia, además de adecuarse correctamente a la ideología social que creemos predominante en la ciudad, contribuye, en mi opinión de manera notable, a la masiva participación en los actos festeros y priva a la organización intermedia (entre la familia y la ciudad) del carácter sexista que suele revestir en otros lugares.

#### 4 - LA CATÁRSIS FESTIVA

*Otro factor que presta a la fiesta buena parte de su carácter gratificante es la catársis, la purificadora trascendencia de lo cotidiano.*

Además de lo dicho, es bien sabido que, durante los días que duran las fiestas, la mayoría de los componentes de las comparsas (y otros grupos que no tienen participación directa en las mismas) organizan el tiempo libre entre actos y desfiles en torno a las sedes, donde comparten comida, bebida, cánticos y juegos, editan boletines, serios o jocosos, etc. En relación con este componente de la fiesta, algún notable estudioso de la misma ha señalado que, en la actualidad, existe una cierta controversia, a veces conflictiva, a propósito de la supuesta pérdida del carácter genuino de las fiestas de Moros y Cristianos. Hace todavía muy pocos años, esta polémica se centraba en los siguientes puntos:

- a) La identificación de la esencia de la fiesta con la religión.
- b) La participación de la mujer.



*Arcabucero. El estruendo festivo. (Foto: José Cantis Lorente).*

- 
- c) La sustitución, en la esencia de la fiesta, del santo patrón (o la santa patrona) por *San Turismo* y *Santa Juerga*.
  - d) La ideología de orden.

*En lo festivo, reforzado por el elemento dionisíaco, cada participante encuentra intuitivamente agradable su actividad porque rompe drásticamente con el sentido de utilidad que la sociedad impone a la mayor parte de las actividades del tiempo cotidiano.*

*Uno de los principales factores determinantes de la atracción hacia lo lúdico es, precisamente su inutilidad, es decir, su ausencia de fines utilitarios.*

Sobre el primer punto escribiremos algunas líneas más adelante. El que llama ahora especialmente nuestra atención es el tercero de ellos. Porque en el seno del grupo festero es donde cobra mayor importancia otro factor que presta a la fiesta buena parte de su carácter gratificante: lo que se suele denominar la catársis, la purificadora trascendencia de lo cotidiano, que se experimenta sobre todo en esas comidas comunes, en el trastoque de horarios y hábitos de vida, y en los propios desfiles. La profusión de comida y bebida, la alegría desbordante, la evasión de las obligaciones cotidianas, el cambio (fingido, pero a veces emocionante) del rol habitual, la inefable sensación que produce el desfile, acompañado por marchas musicales rítmicas, entre aplausos de admiración... son elementos que refuerzan la impresión inconsciente de ruptura del tiempo cotidiano, que se convierte en festivo y, a la vez, de instauración de un tiempo cíclico, que retorna cada año e integra al individuo en la naturaleza que lo rodea y en el grupo al que pertenece. Esta impresión se refuerza con la obnubilación dionisíaca que proporciona la bebida, profundamente satisfactoria para muchos de los que la experimentan, y que alcanza no sólo a quienes se integran en las comparsas, sino también a los grupos festeros que, sin intervenir directamente en los desfiles o embajadas, celebran como aquéllos el resto del tiempo festivo.

En lo festivo, reforzado por el elemento dionisíaco, cada participante encuentra intuitivamente agradable su actividad porque rompe drásticamente con el sentido de utilidad que la sociedad impone a la mayor parte de las actividades del tiempo cotidiano. Algun estudiioso de estos temas ha afirmado, con razón, a mi juicio, que uno de los principales factores determinantes de la atracción hacia lo lúdico es, precisamente, su inutilidad, es decir, su ausencia de fines utilitarios. Las celebraciones populares mantienen, afortunadamente, la vivencia lúdica de lo inútil, de lo exuberante y lo pródigo, del gozarse con la simple expresión de la vida. Celebrar la fiesta es un acto de afirmación del mundo y de la vida, nada más... y nada menos. Por eso, a veces, en la fiesta nos parece que se cometen ciertos excesos, sobre todo cuando la vemos desde fuera: días agotadores, en los que casi no se come y apenas se duerme, se danza, se canta y se baila en mayor medida de lo que parece aconsejable para el organismo humano, se desfila, se vuelve a bailar y a cantar y a bailar y a beber, y se vuelve a desfilar... Pero hay una tendencia en toda fiesta, incluso en ésta que tiene un componente ordenancista indudable, que lleva al individuo a la explosión, al rechazo y el resquebrajamiento de cualquier situación, personal, social o cultural, que se experimente como estrecha y opresora. El tiempo festivo, ya lo hemos dicho, rompe así con el tiempo cotidiano.

## 5 - EL DERROCHE CONSPICUO EN EL MARCO COMUNAL

*Saben quienes desfilan que son sometidos a una atenta mirada comparativa, que los pone a unos frente a otros, e incluso a todos frente a los festeros de otras localidades.*

Pero, con ser importantes, los elementos que acabamos de esbozar no agotan el sentido de la fiesta. Pueden advertirse en ella otros aspectos que contribuyen a hacerla aún más gratificante. Uno de ellos es, sin duda, el carácter de informal competencia que tienen los desfiles. Los festeros, es bien sabido, gastan mucho dinero (más aún los capitanes o cabos, alfereces, abanderadas, etc., de las comparsas), invierten mucho tiempo y soportan no pocos sinsabores para conseguir la admiración de los espectadores que presencian cada uno de los actos, atisbando atentamente cada alarde, la prestancia de los participantes, el brillo de los tocados, la belleza plástica de los boatos de cada comparsa y el ritmo acompañado del paso de cada fila, de cada escuadra. Saben quienes desfilan que son sometidos, aun inconscientemente, a una atenta mirada comparativa, que los pone a unos frente a otros, e incluso a todos frente a los festeros de otras localidades, en un paradójico cotejo que, a menudo, no busca repartir premios ni censuras, sino aumentar el goce estético y, en ocasiones, el orgullo de quienes, no pudiendo o no queriendo participar en los actos, se sienten parte del colectivo que los ejecuta. Es, por tanto y sobre todo, un acto de autoafirmación. No esperan los participantes recompensa material alguna, pero el



*Hombres y mujeres desfilan en pie de igualdad. (Foto: José Cantos Lorente).*

*La vivencia comunal es uno de los aspectos más característicos de la fiesta (de cualquier fiesta, pero muy especialmente de ésta que nos ocupa). Este elemento ha estado siempre integrado en las manifestaciones religiosas y festivas, constituyendo una de sus partes esenciales.*

reconocimiento público a su esfuerzo aumenta su autoestima y, en ocasiones, su prestigio social. Es necesario brillar tanto, si es posible más, que las demás comparsas. Ésta es, sin duda, una de las causas principales de un hecho aparentemente paradójico, al que ya hemos aludido: olvidando casi por completo la simbología originaria de la fiesta, actualmente hay muchas más personas que desfilan en las comparsas moras que en las cristianas; las primeras se prestan más al exotismo en los diseños de los trajes, a la riqueza en los adornos, a la brillantez en la música y la solemnidad en los pasos de los desfiles. Pero, desde el punto de vista contrario, es decir, visto el asunto desde las filas del bando cristiano, despertar la admiración del público tiene más mérito, puesto que a éste, más próximo a nuestra cultura religiosa, menos exótico, se le imponen ciertas restricciones, si bien es cierto que cada vez menos.

En este contexto, creo necesario perfilar aquí con un poco más de detalle algo que ya he sugerido líneas atrás: se trata de la idea de que la vivencia comunal es uno de los aspectos más característicos de la fiesta (de cualquier fiesta, pero muy especialmente de ésta que nos ocupa). Este elemento ha estado siempre integrado en la base de las manifestaciones religiosas y festivas, constituyendo una de sus partes esenciales. Un repaso histórico, tan somero como se quiera, de la fenomenología del folclore festivo o de las fiestas religiosas desde la Antigüedad sería muy ilustrativo al respecto, pero estaría aquí fuera de lugar y tampoco resultará necesario si somos capaces de recordar que, desde los tiempos más remotos, la mayoría de las religiones, incluyendo la cristiana, articulan sus manifestaciones más importantes en torno a celebraciones rituales públicas y comunales, en las que se suelen incluir la comida y la bebida, si bien la simbología que a éstas se atribuye varía considerablemente, al menos en apariencia, de unas a otras. En todo caso, en la Sociología y la Antropología actuales existe un término, que es ya de uso frecuente y generalmente aceptado, que se utiliza para describir la forma específica que reviste la manifestación de lo comunal en los grandes festivales religiosos y lúdicos de la cultura popular. Me refiero al *potlach*, palabra que, acuñada por un insigne antropólogo, hizo pronto fortuna entre los estudiosos de la materia de nuestro siglo <sup>(3)</sup>. Si resumimos las características del *potlach* en unas pocas líneas, aún conscientes del riesgo de falsear en alguna medida su auténtico significado, diremos que:

<sup>(3)</sup> Sobre el *potlach*, MAUSS, M.: *Ensayo sobre los dones en Sociología y Antropología*. Madrid, 1971. BATAILLE, G.: *La notion de consommation en La Critique Social*, 7 (1932), cfr. et. *La parte maldita*. Barcelona, 1974. DUVIGNAUD, J.: *Fêtes et civilisations*. París, 1973. Sobre las hermandades andaluzas, MORENO NAVARRO, I.: *Las Hermandades andaluzas. Una aproximación desde la antropología*. Sevilla, 1974. Desde una perspectiva religiosa trata el tema del juego GUARDINI, R.: *El espíritu de la liturgia* (orig. alemán de 1918) Burgos, 1933. Clásico el libro de HUIZINGA, J.: *Homo ludens*. Madrid, 1970. Resumen de todo esto en MALDONADO, L.: *Religiosidad popular. Nostalgia de lo mágico*. Madrid, 1975. BENEDICT, R.: *El hombre y la cultura*. Buenos Aires, 1967. (Sobre el *potlach* entre los *kwaikiuatl*, donde fue identificado por primera vez).

*En el potlach  
una parte de los  
bienes se consume,  
pero otra se destruye,  
se dilapida  
o se derrocha...*

*...para obtener unos  
fines que se centran  
en la obtención  
de parcelas de poder  
no estatuido,...*

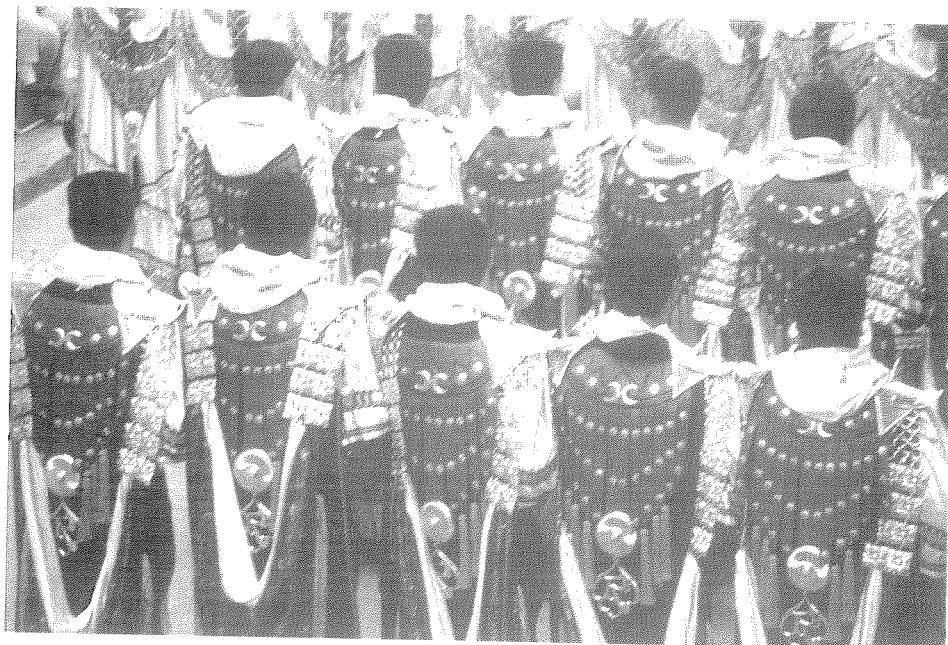
*...basado sobre todo  
en el prestigio social.*

1º - Se trata de un intercambio general de bienes que se realiza entre grupos humanos, entre colectividades, en el marco de un festival, generalmente de base u origen religioso, en el que una parte de esos bienes se consume en el propio marco de la fiesta, pero otra parte simplemente se destruye, se dilapida o se derrocha para obtener unos fines que se centran en la obtención de parcelas de poder no estatuido, basado sobre todo en el prestigio social <sup>(4)</sup>.

2º - Como todo intercambio, el *potlach* exige reciprocidad entre los grupos que participan en él. *Do ut des*: cada grupo da, ofrece dones o los derrocha porque hay otros, en justa correspondencia, dispuestos a hacer lo mismo, sin que importe mucho (al contrario) que el alarde del otro grupo sea menor que el propio.

3º - La donación se hace en un marco de rivalidad, de antagonismo, en el que se trata de eclipsar a los demás grupos, superándolos en la riqueza de las donaciones o del gasto suntuoso. Quienes devuelven menos bienes que los que reciben, o gastan menos, pierden inexorablemente prestigio.

Esta forma de intercambio económico o, mejor dicho, esta manera de articular una parte del consumo es típica de muchas sociedades primitivas y conserva bastantes de sus características en algunas civilizaciones preindustriales.



*El orden es uno de los componentes de la fiesta. (Foto: José Cantos Lorente).*

<sup>(4)</sup> Este enfoque se puede seguir en HARRIS, M.: *Canibales y reyes. Los orígenes de las culturas*. Madrid, 1981 o, del mismo autor, *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*. Madrid, 1986.

Tenemos razones para creer que, en muchos sentidos, resultaba bastante más gratificante para la mayoría de los hombres de entonces que la economía productiva actual. Tampoco podemos entrar aquí en la descripción de cómo la civilización clásica (de la que somos deudores en mucha mayor medida de lo que, incluso en ambientes cultos, se suele creer) depuró las formas del *potlach*, perfeccionándolas. Pero sí hemos de constatar que las principales reminiscencias del *potlach* las encontramos en algunas costumbres sociales, como ciertos banquetes de boda, invitaciones, cenas, bautizos, comuniones, etc., en las que el don hace grande, da lustre o señorío a quien lo otorga y convierte en inferior a quien lo acepta y no lo corresponde, y, por supuesto, está presente en determinadas fiestas, como éstas que nos ocupan.

*El potlach se conforma en torno a una noción de consumo que no es la propia de la civilización moderna y utilitarista que, reservada la propia subsistencia, tiende a utilizar los recursos sobrantes en la actividad productiva.*

*La ostentación de riqueza, para ser plenamente gratificante, ha de hacerse de forma pública y comunal.*

*En todas las culturas históricas, y la nuestra no es ninguna excepción, los poderes públicos han sabido cuando menos intuir que la exhibición de riqueza...*

El *potlach*, ya lo hemos apuntado, se conforma en torno a una noción de consumo que no es la propia de la civilización moderna y utilitarista que, reservada la propia subsistencia, tiende a utilizar los recursos sobrantes en la actividad productiva, sino que comprende muchísimos gastos improductivos, actividades que no son finalistas desde el punto de vista económico, sino que tienen su razón de ser en sí mismas. Se trata de gastos que ponen su acento en la utilización de recursos para buscar (y lograr satisfacción consiguiéndolo) un sentimiento de estupefacción, atracción y fascinación. Para ello se ponen en juego también la competición, el desafío festivo, el reto, todo lo amable que se quiera pero reto al fin. En la cultura del *potlach* es más poderoso quien más puede gastar, quien más puede dilapidar, porque este gasto reporta gloria, «señorío», prestigio a quien lo efectúa.

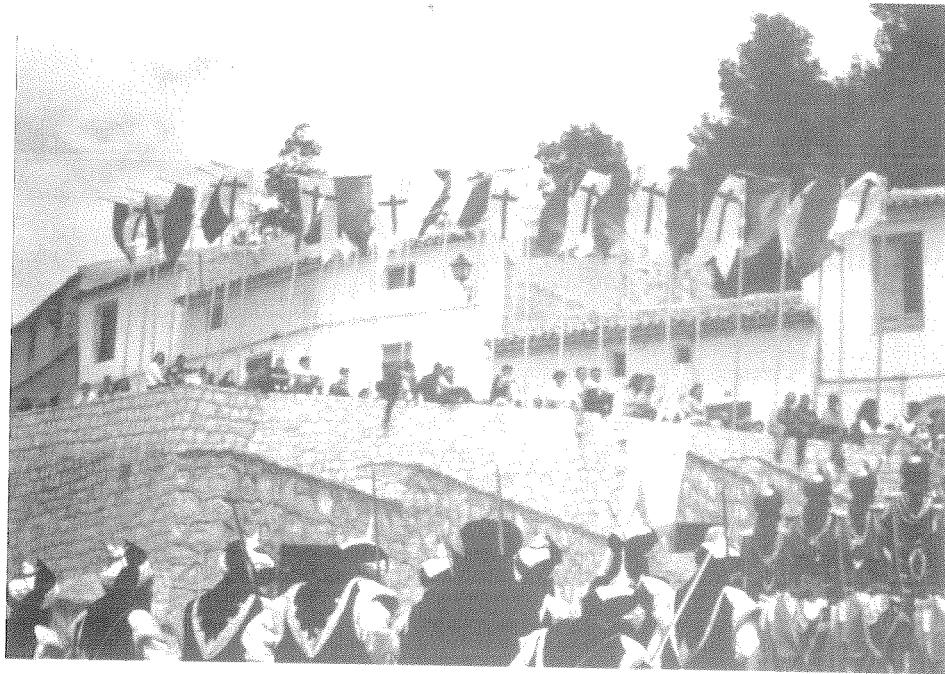
4º - Sin embargo, esta ostentación de riqueza, para ser plenamente gratificante, ha de hacerse de forma pública y comunal. Cuanta más gente vea, goce y sienta el intercambio de bienes, cuantas más personas, vecinos o foráneos gocen del deslumbrante espectáculo del acto, más remunerador resulta para todos. Esto, que se opone, al menos en teoría, al concepto burgués de riqueza, que no se ha de destruir y cuya ostentación suele ser más o menos privada, es, paradójicamente, un rasgo típico que es común a las culturas aristocrática y popular.

En resumen, se puede afirmar, como ha hecho algún autor que «*toda fiesta es, de por sí, un potlach, pues es un dispendio inútil, un derroche que se hace en el grupo y para el grupo*». En todas las culturas históricas los poderes públicos, y la nuestra no es ninguna excepción en esto, han sabido cuando menos intuir que la exhibición de riqueza y su destrucción afianza el prestigio del donante. Por eso han dedicado, y dedican, partes relativamente importantes de los recursos de los que disponen al derroche conspicuo y festivo. Pero las fiestas más genuinamente populares son aquellas que se hacen por el pueblo y para el pueblo. Recuérdese el carácter eminentemente popular de esos inmen-

*...y su destrucción afianza el prestigio del donante.*

sos *potlaches* que son las fallas, en la cantidad de dinero que se gasta en la ornamentación de los pasos de Semana Santa, en las carrozas de las fiestas de los pueblos, en los entierros de la sardina... Dentro de estas fiestas es frecuente que unos grupos inviten a otros y todos rivalicen entre sí para ver quién ofrece más. Se trata de una forma de realizar, al menos durante algún tiempo cada año, esa circulación general de bienes característica del *potlach*.

Y es aquí donde debemos retomar brevemente el tema de la organización intermedia (entre el pueblo y la ciudad) a la que nos referíamos líneas atrás. Este grupo intermedio, que existía en el mundo clásico con el nombre de *fratría* o en el hebreo como *haburá*, estaba constituido por individuos que se relacionaban con un espíritu de convivencia desinteresado y gratuito, a veces sin estar reforzados por vínculos de sangre. Este tipo de organización intermedia ha desaparecido hoy. Las innumerables organizaciones sociales, políticas o económicas en las que cualquier ciudadano moderno puede encuadrarse carecen de las connotaciones mencionadas. Excepto la fiesta. En ésta reaparecen las *fratrías* que proporcionan el marco necesario para la comunicación, el intercambio y la «comunalización» del *potlach* festivo: *«ni demasiado vasto como la masa de la ciudad, donde uno empieza a perderse, ni tan reducido como el clan familiar, donde uno, al final, se empobrece y se ahoga»*, las vemos en las cofradías de Semana Santa, los animeros o mochileros de Navidad, las peñas y cuadrillas festeras, las hermandades de pastores, las comparsas y las calles de las fiestas de moros, y tantas otras.



*Prolegómenos de la embajada cristiana. (Foto: José Cantis Lorente).*

*Es entre cada una de las escuadras y comparsas donde se realiza la gran lucha, la competición que abrillanta las fiestas.*

Es, por tanto, la organización en comparsas, escuadras, etc., la que proporciona el marco ideal de las fiestas de Moros y Cristianos. Si el desfile o la embajada, a la manera del *potlach*, es una realidad agonal, de competición o desafío, es entre cada una de las escuadras y las demás, de la propia comparsa o de las ajenas, donde se realiza la gran lucha, donde se materializa la competición que abrillanta la fiestas año tras año.

## 6 - LA FIESTA RELIGIOSA

*Las fiestas en honor de la Virgen de Belén proporcionan el soporte religioso que, a lo largo de los siglos, ha venido siendo imprescindible en la mayoría de las manifestaciones festivas del alma popular.*

Por último (y espero que el paciente lector pueda y quiera disculpar el excesivo esquematismo de estas líneas) puede también reseñarse una circunstancia que no sólo no es irrelevante, sino que constituye causa fundamental de la localización temporal de la fiesta en Almansa: Los moros y cristianos, como no podía ser menos, nacen al calor de otras festividades, éstas sí absolutamente tradicionales en la ciudad: las que se celebran en honor de la patrona, la Virgen de Belén. Estas fiestas proporcionan el soporte religioso que, a lo largo de los siglos, ha venido siendo imprescindible en la mayoría de las manifestaciones festivas del alma popular<sup>(5)</sup>. Estas fiestas no son el objeto de estas líneas, pero no me resisto a la tentación de escribir ahora que también ellas merecerían una reflexión que ayudara a entender su sentido antropológico profundo: su raíz más antigua puede encontrarse, indudablemente, en los extendidísimos festivales de primavera, con sus ritos pro-



*El espectáculo plástico de la embajada mora. (Foto: José Cantos Lorente).*

<sup>(5)</sup> La bibliografía acerca de estos temas es ingente. Además de los dos primeros títulos de la trilogía de CARO BAROJA, J., que completan el citado en la nota 1 (su obra ya clásica *El carnaval* y, sobre todo, *La estación del amor*), son clásicos FRAZER, J. G.: *La rama dorada*. Madrid, 1981 (original en inglés de 1890) o ELIADE, M.: *Tratado de historia de las religiones*. Madrid, 1976, entre otros.

piciatorios de la fertilidad agrícola, de tan vital importancia para nuestros antepasados <sup>(6)</sup>.

¿Por qué, pues, en resumen, fiestas de Moros y Cristianos hoy en Almansa?

Evidentemente porque gustan a los almanseños; porque la participación en los festejos les resulta satisfactoria, no sólo a quienes forman parte de las comparsas, sino también a los que, año tras año, acuden a ver el paso de los desfiles, a contemplar el precioso espectáculo de las embajadas, asombrándose una y otra vez con la belleza plástica de la escenografía, la iluminación y los fuegos artificiales, cayendo, acaso sin saberlo, en el inefable encanto que llevan al espíritu popular los actos que, a veces iniciados por simple emulación, acaban ritualizándose e integrándose en el sentimiento de tradición de las generaciones más jóvenes.

*La fiesta es una hermosa manera de afirmar la propia identidad y la sensación de seguridad y protección que proporciona el grupo.*

La fiesta es, en definitiva, una hermosa manera de afirmar al mismo tiempo por una parte la propia identidad de cada uno de los individuos a través de la vivencia personal de la fiesta y por otra la sensación de seguridad y protección que proporciona la integración en el grupo, reforzando la sensación de trascendencia del propio yo integrado en la comunidad constituida por la escuadra y la comparsa. Al mismo tiempo se proyecta hacia el exterior el orgullo de la totalidad de los festeros. Todo ello se hace, por si fuera poco, manteniendo o rescatando los lazos con la tradición cultural festiva a través de una adopción de las formas que demandan y permiten los nuevos tiempos, una adopción que resulta tan sabia como espectacular y fascinante.



*Mujer cabo de una escuadra mora. (Foto: Gregorio García Herrero).*

<sup>(6)</sup> Sobre el origen, desarrollo y fenomenología de la devoción almanseña a la Virgen de Belén, véase PEREDA HERNÁNDEZ, M. J.: *¡Agua, Virgen de Belén! Devoción y tradición en torno a la patrona de Almansa*. Almansa, 1995. Estudio histórico muy riguroso y bien documentado. Véase especialmente el cap. 13: «Las fiestas de mayo» en pp. 225-239.